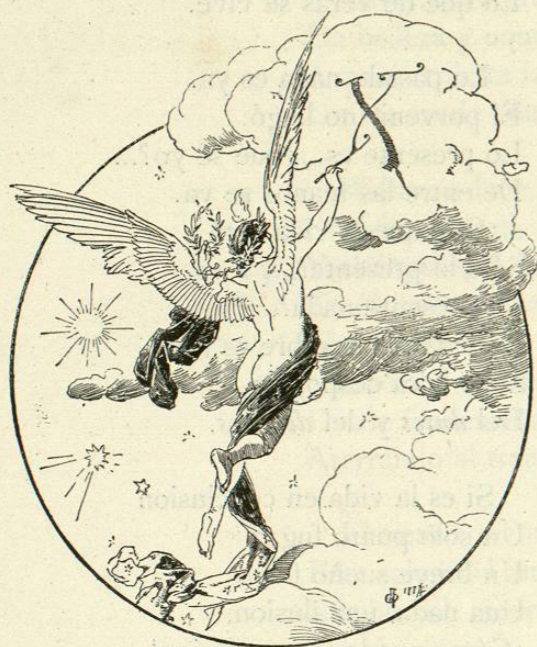


## LAMENTACION

FRAGMENTOS



I

Sí, yo la ví... Mi patria revestida  
De hierro alzóse, y admiró á la tierra,  
Y diosa de la guerra  
Metió en el cielo la cimera erguida.  
Alzóse, y levantando la bandera,  
Del santo patriotismo,  
Despertó el heroísmo  
De una raza jamás, jamás cobarde;  
Y roca fué valiente  
Do se estrelló el torrente  
De invencibles guerreros,  
Que de triunfos sin cuento haciendo alarde,  
Inundaron los límites iberos.

¡Con qué noble constancia y bizarría  
En lucha de exterminio  
Triunfó gallarda; confundió al coloso,  
Cuyo feroz dominio  
Rápido por el orbe se extendía;  
Y dió á la Europa atónita reposo!

Eternos soles de radiante gloria  
Coronaron la reina de dos mundos.  
...Mas ¡ay! aquella espléndida victoria  
Sólo le dió laureles infecundos.

II

Sus hijos tan valientes,  
Tan duros con extraños invasores,  
Cuanto dóciles, blandos y obedientes  
Con domésticos viles opresores;  
Si indómitos y fuertes libertaron  
La dulce patria de extranjero yugo,  
Necios á séres nulos la entregaron,  
Cual se entrega una víctima á un verdugo.  
En manos degradadas é impotentes  
Tantas glorias recientes,  
Tantas glorias antiguas se eclipsaron:  
Y hundidos los trofeos,  
Y perdidos tan ínclitos afanes,  
Lo que no consiguieron los titanes,  
Consiguieronlo, oh mengua, los pigmeos.

En fango sepultóse el nombre augusto  
De la egregia nación, hecho jirones;  
Su regio manto, y su poder robusto  
Se perdió en dolorosas convulsiones.

Y en ellas ¡ay! en mísera agonía  
Revuélcase infeliz, despedazada  
La gloria de la antigua monarquía,  
Doquier del mar y el sol reverenciada.

III

¡Ay!... Vedla, vedla escuálida, doliente,  
Rotos sus miembros todos y esparcidos,  
Ludibrio de franceses y britanos.  
Vedla como cadáver impotente,  
Sólo por hijos producir gusanos,  
Que se ceban insanos  
Con rabia furibunda  
En sus entrañas, disputando fieros  
De la madre anhelante y moribunda  
Los míseros despojos postrimeros.  
¡Qué horror! ¡Qué horror!... España ¡dura suerte!  
¿Va á lanzarse en los brazos de la muerte?

Puede, que amaga muerte á las naciones,  
Que en discordias civiles

Son juguete de viles  
Y villanas pasiones:  
Cuando las impotentes ambiciones  
Y la torpe codicia  
De honra, ciencia y virtud el puesto ocupan,  
Y hollando la lealtad y la justicia,  
La última sangre de los pueblos chupan.  
Sí, que también perecen las naciones  
Y se hunden del olvido en las regiones.  
...De ciento, soles de grandeza un día,  
Es hoy el Asia tumba.  
Y en Africa por yerros arenales,  
Do florecieron razas colosales,  
El viento abrasador se espacia y zumba.

IV

¿La patria de Pelayos é Isidoros  
Desaparecerá?... ¿La denodada  
Que desde Còvadonga hasta Granada  
Holló gloriosa los pendones moros;  
La que llevó de ocaso á las riberas  
En bajeles triunfantes  
La santa cruz de Cristo en sus banderas,  
Y el habla deliciosa de Cervantes;  
La de valor y de nobleza ejemplo,  
Que de fe pura y de lealtad fué templo,  
Se hundirá en el no ser?... ¡Oh! no. Piadoso  
Mejorará su suerte  
Compadécido el Todopoderoso:  
La sacará del lecho de la muerte,  
Darále un salvador, y alzará el vuelo.  
Aun abriga en su suelo  
Gérmenes de virtud y fortaleza,  
Que si infecundos yacen y esparcidos,  
Cuando aparezca el brazo de gigante,  
Que el trono hundido y el altar levante,  
Tronche de la discordia la cabeza,

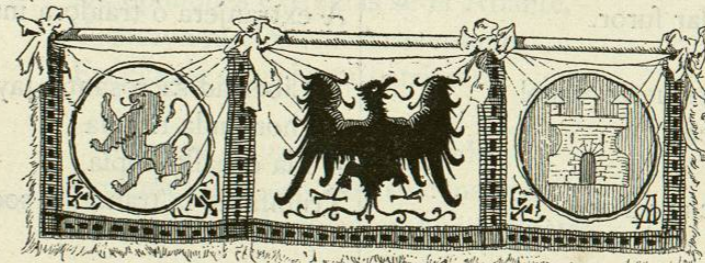
Los partidos confunda,  
Y de la libertad santa y fecunda  
Asegure el reinado venturoso,  
Con gloria y con reposo,  
Se reunirán, opimo fruto dando,  
Y el español imperio restaurando.

Y si absorto vió el mundo  
De un letargo profundo  
A España despertar, y valerosa  
Su independencia asegurar gloriosa;  
La verá de la sima  
Do yace levantarse, y poner grima  
A alevés extranjeros,  
Que sus discordias acaloran fieros,  
A sus viles domésticos tiranos,  
Y á rebeldes villanos;  
Y el trono de sus reyes  
Y de su pueblo la grandeza augusta  
Afianzar para siempre en la robusta  
Baza de la razon y de las leyes.

V

Mas ¿dónde, cielos, dónde  
El héroe á tal empresa destinado  
Hoy al anhelo universal se esconde?...  
...Si por inspiracion me fuera dado  
Conocer, admirar en profecía  
Al que ha de restaurar la patria mía...  
...Yo la espalda violento  
Del huracan indómito oprimiera,  
Con su empuje subiera  
A escalar el sublime firmamento,  
Allí audaz robaria  
Una pluma del ala de un querube,  
Y con líquida luz escribiria  
El nombre egregio en la remota nube.

Sevilla, 1840.



## LA ASONADA

Ronco retumba el pavoroso ambiente  
Al hórrido bramido  
De un mar enfurecido,  
Que agita algun espíritu infernal.

Mar hinchado, tremendo, altivo, hirviente  
De plebe amotinada,  
Que inunda desbocada  
Las calles de esta hermosa capital.

Mar de demencia y de ignorante furia,  
De pálidos semblantes,  
De pechos anhelantes,  
De sed de sangre, y bárbara embriaguez.

Es de la humana sociedad injuria  
Y baldon que en su seno  
Rompa así todo freno  
Ignorante canalla tan soez.

Los templos, los palacios, los talleres  
Y los sabios liceos,  
Y los ricos museos  
Tiemblan, ¡oh vilipendio! ¡oh destruccion!

Escóndense aterradas las mujeres,  
Al seno palpitante  
Estrechando el infante,  
Y aumenta su gemir la confusion.

El sabio, el bueno, el justo y el anciano  
Los rostros desteñidos  
Hablan, no son oídos,  
Y los arrastra el popular furor.

Y con indignacion ¡esfuerzo vano!  
Todo el que es caballero  
Empuñando un acero  
Al torrente se opone con valor.

*Vivas y mueras* en horrendos gritos  
Lanzan bocas inmundas,  
Blasfemias furibundas,  
Que hacen la tierra en derredor temblar.

La despechada turba de precitos,  
Que suplicios eternos  
Apura en los infiernos,  
Otras tales no osaran pronunciar.

Vivas dan, ¡y qué vivas espantosos!  
A viles criminales,  
A inicuos desleales,  
A ideas, que ni áun pueden discernir:

A las leyes, que hollando van furiosos,  
Al interés mezquino  
Del que les diera el vino,  
Que entre crímenes deben digerir.

Y ¡qué mueras! ¡Qué mueras, patria mia,  
A cuanto de alta gloria  
Te corona en la historia  
Y te dió del poder la celsitud.

A cuanto Europa te envidiaba un día,  
A cuanto noble y bueno  
Aún existe en tu seno,  
Al saber, al honor, á la virtud.

¡Ay!...ya agitando la incendiaria tea,  
El puñal esgrimiendo,  
El aire ensordeciendo  
Con la ciega descarga en confusion,

No hay vida, no hay hacienda que no sea  
Presa de los villanos,  
Que obedecen insanos  
A extranjera ó traidora inspiracion.

Libertad sacrosanta: ¡ay! en tu nombre  
La horrenda tiranía  
De la canalla impía  
Triunfa de la tranquila sociedad.

Y sin respeto alguno que la asombre  
Mata, roba, arruina,  
Incendia, y extermina,  
Y grita furibunda: *Libertad!!!*

Malvados, ¿qué queréis?... Mas no malvados,  
Ignorantes y viles,  
Instrumentos serviles  
De una ambicion infame y pertinaz,

Con mentira y con vino entusiasmados,  
Y con una peseta,  
Que una mano secreta,  
Extranjera tal vez, os dió falaz:

¿Pensais alucinados, que mañana  
Sereis más venturosos,  
Más ricos, más famosos,  
Que pan en vuestras casas va á llover?

Ved que fundais una esperanza vana  
En un crimen tremendo,  
A cuyo peso horrendo  
Más infelices vais mañana á ser.

Ved que sois instrumento despreciable  
De cobarde malicia,  
De insaciable codicia,  
De un envidioso afan, de una traicion,

Que con vuestro furor nada hay estable,  
Ni riquezas, ni reyes,  
Ni religion, ni leyes;  
Que hundís en un abismo á la nacion.

¿Ciegos seguís en el tumulto fiero?...  
...Matad, robad, hartáos,  
De crímenes saciáos,  
Que vuestros triunfos pasajeros son.

Sólo el de la razon es duradero;  
Su inexorable espada,  
Por las leyes armada,  
Vibrará antes de mucho la razon.

La metralla delitos tan atroces  
Castigará terrible,  
Y el verdugo inflexible  
A los que encienden vuestro insano afan.

O acaso vuestros crímenes atroces  
Al muerto despotismo,  
De lo hondo del abismo  
Vengador y terrible evocarán.

Sí, que ignorantes turbas revoltosas,  
De locas ambiciones  
Y de inicuas pasiones  
Necio juguete ó instrumento vil,

Solamente cadenas afrentosas  
Y látigo merecen;  
No los frutos que crecen  
De la alma libertad en el pensil. *Sevilla, 1840.*

## SONETO

## RECETA SEGURA

Estudia poco ó nada, y la carrera  
Acaba en abogado de estudiante.  
Vete imberbe á Madrid, y petulante  
Charla sin dique, estafa sin barrera.

Escribe en un periódico cualquiera;  
De opiniones extremas sé el Atlante,  
Y ensaya tu elocuencia reventante  
En el café ó en junta patriotera.

Primero concejal, y diputado  
Procura luégo ser, que se consigue  
Tocando con destreza un buen registro:

No tengas fe ninguna y ponte al lado  
Que esperanza mayor de éxito abrigue;  
Y pronto te verás primer ministro.

## A LA REINA NUESTRA SEÑORA

VERSOS ESCRITOS EN EL ALBUM, QUE REGALÓ A S. M. EL LICEO DE MADRID LA NOCHE DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1843

Angel puro inocente,  
Que al regio trono de mi patria subes,  
Como el sol refulgente  
Sube al zenit, las borrascosas nubes  
Venciendo y disipando,  
Y bienhechora luz al orbe dando:

Tú el amparo y consuelo  
De la angustiada y abatida España  
Serás: pues tú del cielo  
Tan sólo puedes aplacar la saña,  
Y la tremenda ira  
Con que el Dios de venganzas ¡ay! nos mira.

De un pueblo que te adora  
En el amor y en las sagradas leyes  
Apoyada, Señora,  
(Pues son el firme apoyo de los Reyes)  
Bajo tu pié quebranta  
De la discordia la feroz garganta.

Con mano vigorosa  
Rige las riendas del imperio hispano,  
Levántalo animosa  
Del cieno inmundo en que relucha en vano,  
Dale paz y reposo:  
Esto te pide un pueblo generoso.

Riquezas brota el suelo,  
Y riquezas nos dan lejanos mares,  
Y riquezas el cielo;  
Mas no reposo y paz en nuestros lares,  
Y exámine y postrada  
Yace esta tu nacion desventurada.

De Otumba y de Pavía,  
De Lepanto y Bailén el pueblo es este;  
Arde en él todavía

De ingenio y de valor el don celeste,  
Y en combates civiles  
Se pierden sus esfuerzos varoniles.

Tú sola, refrenando  
De impunes rebeliones la osadía,  
Que las leyes hollando,  
Tornan la libertad en anarquía,  
Lograr puedes la hazaña  
De dar reposo á la infeliz España.

Y si intentaren fieros  
De la discordia acalorar la tea  
Alevos extranjeros,  
El universo atónito te vea  
Cercada de leones  
Cuyo rugido aterre á las naciones.

Tuya es la empresa santa  
De hacer del pueblo generoso ibero,  
Despues de angustia tanta,  
De los pueblos ilustres el primero,  
Tuya será la gloria,  
Y nombre eterno te dará la historia.

Sí, tanta horrenda plaga  
Como lanzó en España el hondo infierno,  
Que un Angel la deshaga  
Y la remedie ya, quiere el Eterno,  
Y á tí el hacerlo fia,  
Y Angel reparador á tí te envia.

Lógralo venturosa,  
Si fundó esta nacion otra Isabela,  
Sálvala tú gloriosa  
De la discordia insana que la asuela,  
Y la fama confunda  
La primera Isabel con la segunda.



## SONETO

## UN BUEN CONSEJO



Con voz aguardentosa garla y grita  
Contra todo Gobierno sea el que fuere.  
Llama á todo acreedor, que te pidiere,  
Servil, carlino, feota, jesuítita.

De un diputado furibundo imita  
La frase y ademan. Y si se urdiere  
Algun motin, al punto en él te ingiere,  
Y á incendiar y á matar la turba incita.

Lleva bigote luengo, sucio y cano;  
Un sablecillo, una levita rota,  
Bien de realista, bien de miliciano.

De nada razonable entiendas jota,  
Vivas da ronco al pueblo soberano  
Y serás eminente patriota.

## LA PRIMERA VEZ QUE VI A M. B.

Sí, la misma es que mis ojos  
En ilusion vieron vana,  
Ya en los perfiles de grana,  
Que ornan los celajes rojos  
De la encendida mañana;

Ya entre las orlas de espuma  
Del adormecido mar,  
Sobre la arena triscar,  
Leve como leve pluma,  
Y mi pecho encadenar.

Sí, la apacible sonrisa  
De su boca deliciosa  
La ví en la modesta rosa,  
Cuando la ligera brisa  
La acaricia cariñosa.

Y escuché su acento suave  
En el sonoro arroyuelo,  
Que de aljófara borda el suelo,  
Y en los gorjeos del ave,  
Al primer albor del cielo.

Y en sueño fugaz y leve  
La vió mi imaginacion,  
Robándome el corazon,

Cruzar vaporosa y leve,  
Celestial aparicion.

Es la misma.—¡Ah! la encontré  
De la vida en el camino.—  
...¿Por qué arcano del destino,  
Mi afan entre sombras fué  
Encanto tan peregrino?...

¿Y por qué sin conocerla  
Su imágen me suspendia,  
Y grabada la tenia,  
Mucho tiempo ántes de verla,  
Con fuego en el alma mia?...

¿Quién lo sabe?—Nuestra mente  
No es nuestra. Vuela, medita,  
Se encumbra, se precipita  
A impulso oculto obediente  
Que la contiene ó la incita.

Y lo mismo el corazon:  
Es de bronce ó es de cera,  
Segun la oculta impulsion,  
Que lo calma, ó que lo altera.—  
Oscuros misterios son.

Cádiz, 1844.

## NO HAY REPARACION

Con lágrimas inútiles,  
Con estéril ofrenda  
La infiel toma la senda,  
Que hacía el sepulcro va del que engañó.

Y de ocaso en las cárdenas  
Nubes, tumba del día,  
Ya el sol la frente hundía,  
Cuando al recinto funeral llegó.

Del dudoso crepúsculo  
A la luz nebulosa  
Cercana ve la losa,  
Entre la húmeda yerba blanquear.

Y se acerca impertérrita,  
Pues engaño y traiciones  
Juzga en sus ilusiones  
Con lágrimas y flores reparar.

Cuando se alza terrífico,  
Y el corazón le pasma,  
De la losa una fantasma,  
Bulto blanco de niebla y de vapor,

Con dos ojos fosfóricos,  
Que á la pérfida miran,  
O esquivándola giran,  
Dando en torno siniestro resplandor.

La sangre toda cuájase  
De la infiel, que quisiera  
Que la tierra se hundiera,  
Y la tragara y confundiera allí.

Y más cuando el fantástico  
Espectro con profundo  
Acento de otro mundo,  
Terrible, aterrador, le dijo así:

«En esta tumba, ¡oh mísera!  
¿Qué reparo pretendes?  
¿Acaso no comprendes  
Que este recinto profanando estás?»

»Los dones y las lágrimas  
Al vivo satisfagan,  
Si su amor propio halagan,  
Pero al muerto, desnudo de él, jamás.

»Cuando convulso y trémulo  
Tu engaño sospechaba,  
Y aún amante anhelaba  
A tu arrepentimiento dar perdon,

»El llanto ahora infructífero,  
Y esas flores acaso  
Detuvieran el paso  
Con que bajé infeliz á esta mansion.

»Mas, tú, entónces frenética  
De mi dolor burlaste,  
La ofensa redoblaste,  
Y me hundiste en el sitio en que me ves.

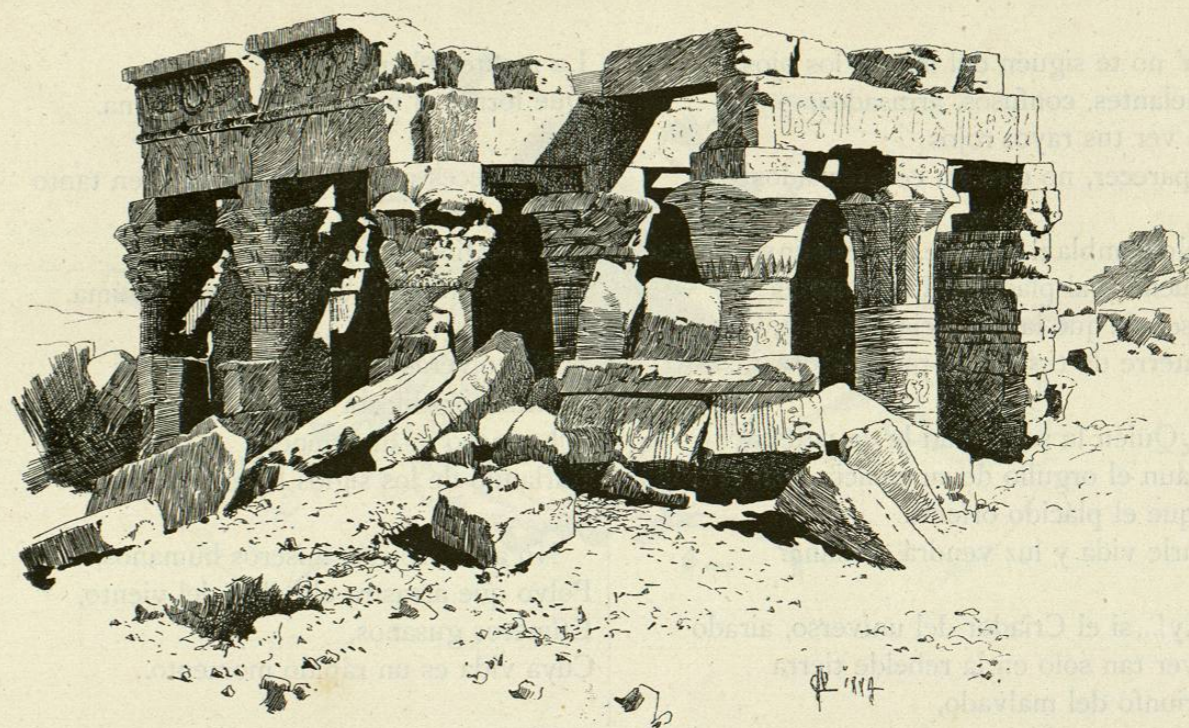
»¿De tu delirio pérfido  
Te arrepientes ahora?...  
...Huye de aquí, traidora.  
No esta tumba profanes con tus piés.

»En ella, ¿de qué sirvenme  
Lloro y dones votivos?...  
Vé con eso á los vivos,  
Que los reciben con risueña faz.

»Aléjate, retírate,  
Pues aquí no hay amores,  
Ni aroma dan las flores:  
Deja á los muertos en su eterna paz.»

El espectro disípase,  
Y cae la triste al suelo,  
Donde un monton de hielo  
Parece de la luna al resplandor.

Y á la mañana próxima  
Junto á la losa yerta  
Se la encontraron muerta.  
...¿Fué de arrepentimiento ó de terror? 1844.



## EL SOL PONIENTE

A los remotos mares de occidente  
Llevas con majestad el paso lento,  
Oh sol resplandeciente,  
Alma del orbe, y de su vida aliento.

Otro hemisferio con tu luz el día  
Espera ansioso, y reverente adora  
Ya un rayo de alegría  
Con que te anuncia la risueña aurora.

Sobre ricas alfombras de oro y grana,  
Que ante tus plantas el ocaso extiende,  
Tu mole soberana  
Lentamente agrandándose descende.

La tierra que abandonas te saluda,  
El mar tus rayos últimos refleja,  
Y la atmósfera muda  
Ve que contigo su esplendor se aleja.

Del lozano Posilipo (1) la cumbre  
Ya oculta tu magnífica corona.  
Pero tu sacra lumbre  
Aún deja en pos una encendida zona,

Y aún dora del Vesubio (2) la agría frente  
Y aún brilla en el espléndido plumaje  
De humo y ceniza ardiente,  
Que sube hasta perderse en el celaje,

Y aún esmalta con vivos resplandores,  
Y perfila con oro y con topacio  
Los nítidos colores  
De las nubes que cruzan el espacio;

Pero á medida que de aquí te alejas  
Tu régia pompa tras de tí camina,  
Y tan sólo nos dejas  
Tibia luz pasajera y blanquecina.

Y queda sin color la tierra helada,  
Sin vislumbres la mar y sin reflejos,  
Y con niebla borrada  
Capri (3) se pierde entre confusos léjos:

Mas también el crepúsculo volando  
Va en pos de tí, y al mar y tierra y cielo  
La noche amortajando  
Con su impalpable y pavoroso velo.

(2) El volcan que se eleva en medio de una fertilísima llanura al E. de Nápoles.

(1) Gallarda y extendida loma al O. de Nápoles, cubierta de casas de campo y de arboleda.

(3) Isla peñascosa y elevada que está en medio de la entrada del golfo de Nápoles.